

# Remedios: ¡que no se apague el esfuerzo!

Transcripción de la intervención de Eusebio Leal Spengler, historiador de La Habana en la sesión solemne de la Asamblea Municipal del Poder Popular de Remedios, en ocasión del aniversario 500 de la *Octava Villa*.

CON la autoridad de la presidencia de este acto, integrada por los ilustres miembros del Buró Político y de nuestro Gobierno, del Comité Central, por los ministros de Cultura y del Turismo, por la directora del Patrimonio Nacional, por el director del Instituto de Historia de Cuba, me honra mucho aceptar con modestia el llamado de la Asamblea para este día.

Hace años vine cumpliendo el mandato de alentar el que la ciudad levantara sus alas, como en la leyenda de las palomas, y se integrara armónicamente al proceso de restauración de su patrimonio, como lo hacían otras ciudades de Cuba.

Hoy, con profunda satisfacción y con las noticias previas que llegaban desde la Presidencia de la Asamblea y de múltiples amigos, conocí del enorme esfuerzo que se ha realizado para conmemorar este día.

A lo largo de los discursos que se han pronunciado, de las palabras elocuentes que, en nombre de la historia, se han referido, es bueno saber que hoy celebramos una acumulación de acontecimientos, y que les corresponde a las generaciones presentes en este acto, celebrar esta acumulación, que ha sido representada admirablemente en médicos, maestros, deportistas y algunos que no estando ya físicamente con nosotros, contribuyeron en su momento, destacadamente, a salvar, a construir y esencialmente a educar.

A este teatro, que lleva el nombre del insigne poeta cubano, Rubén Martínez Villena, me alegra regresar para ver la gran plaza, las calles aledañas, sobre todo, después de escuchar anoche la Mesa Redonda, en la cual participaban el Presidente (de la Asamblea Municipal del Poder Popular), distintas personalidades que mostraban que lo que se hacía ahora no era más que el comienzo de un esfuerzo que la fatiga no debe apagar, un esfuerzo que ha de continuar tenazmente, ahora usando como instrumento, además, el instante preciso en que por voluntad del Congreso soberano de nuestro Partido, se determinó actualizar el modelo económico y que otros elementos ingresen para prosperidad de todos, en la batalla por salvar un patrimonio, que, de por sí, siempre es complejo, costoso y difícil.

## UNA FÉRREA VOLUNTAD POPULAR HIZO RENACER TODO CUANTO HOY NOS DA ORGULLO

De ser ciertas las leyendas, tal como don Fernando Ortiz en el epílogo de su vida, en 1959, al escribir su monumental trilogía sobre la brujería de los blancos, la exhumación del expediente del inquisidor que dialoga a través de una esclava con el demonio mismo, sirviendo a intereses —por cierto— muy materiales, anuncia que el pueblo está endemoniado.

En aquella época, tales cosas eran valederas, tales cosas suponían un llamado al fanatismo, un llamado al exorcismo, un llamado a hacer lo que se quería: erradicar el pueblo de raíz y llevarlo a otra parte.

En el fondo de la cuestión, vulgares intereses económicos, como en otros lugares de Cuba, el contrabando con el enemigo, el arribo a las costas de las naves que intercambiaban cueros, tabacos, mieles a cambio de retomar a las aguas gélidas de Holanda o volver nuevamente a cualquier otro punto oscuro del Caribe, donde ocultar sus riquezas, tal como fue la acción de algunos piratas reconocidos que no solamente en Remedios, sino también en Puerto Príncipe, El Camagüey, en San Salvador, en El Bayamo, en Santiago de Cuba y en La Habana, cometieron todo tipo de desmanes. Sin embargo, una férrea voluntad popular, hizo renacer todo cuanto hoy nos da orgullo.

Que no existan los papeles, que no exista esa declaratoria que se considera determinante de Ciudad, primero de Villa, luego finalmente el reconocimiento de una autoridad constituida, de un Ayuntamiento, de un gobierno, que como afirmó Martí, es y ha de ser siempre sal y raíz de la libertad, fue tardía, sin embargo, nadie puede negar la existencia verdadera y objetiva, a lo largo de los años, de un triángulo casi equilátero, en el cual nacieron algunas de las ciudades de las villas y pueblos más bellos de Cuba.

## QUE REMEDIOS JUEGUE EL PAPEL QUE LE CORRESPONDE

Ahora que por obra de la Revolución y de un diputado y hombre ilustre, trabajador incansable, que hizo cruzar, cumpliendo su promesa a Fidel sobre un mar de aguas bajas, un paso hacia Cayo Santa María y Cayo Las Brujas, miles y miles de personas de distintos lugares del mundo, vienen a conocer la isla de Cuba, sus bondades, la educación de sus ciudadanos, las bondades de su naturaleza, la belleza de sus monumentos, es más oportuno que nunca que Remedios, San Juan, juegue el papel que le corresponde, y que retomando esa presencia antigua que comenzó cuando el conquistador, atravesando estos territorios, quedó para siempre prendado de ellos, de tal suerte, que después de una aventura fugaz en la Florida, regresó a las plácidas tierras de estas latitudes, y allí se dice que sedentario, grueso y enamorado, engendró una multitud de hijos, de los cuales nació algo de lo cual no nos sentimos en forma alguna, avergonzados, nuestro linaje mestizo de la sangre y de la cultura.

Vendría también, no por boca de la endemoniada esclava que cuenta al cura de la cruz su interés, sino de la sangre redentora de los africanos que labraron y trabajaron en estas tierras, hubo otro elemento que formó la nacionalidad cubana tal como aparece representada en este teatro. Para mí sería imposible tratar de modificarla, hallar otra precedencia entre nosotros que no sea la del mérito.

Somos una nación con un color propio, con un color material y espiritual, con una identidad tan profunda y tan fuerte que el más poderoso imperio de la Tierra no pudo, a lo largo de una batalla tenaz que duró décadas, rendirla ni en el honor, ni por la ley ni por la fuerza, y que, enhiesta, se levantó por boca de nuestro General Presidente en la solemne Cumbre de Panamá, para decir con sinceridad, con caballerosidad y con grandeza, teniendo en la mano el instrumento de la Historia, los derechos y las verdades de Cuba.

Hoy somos más libres, hoy lo somos, espiritualmente más libres, como los gladiadores en el circo, se presenta la Nación con el escudo levantado, herida en el tórax, herida quizás en la frente, ensangrentada la espada, pero enhiesta, y los pueblos del mundo piden para este gladiador sublime y admirable, el pueblo cubano, al que Martí reverenciaba con tanta intensidad, la libertad, nuestra libertad, la libertad de ser lo que queremos ser, de deambular por el mundo como queremos y tenemos derecho a andar, de volver a nuestra tierra como siempre sueña el que en Cuba, o lejos de ella, tuvo por Patria esta tierra pequeña, pero inmensa.

¡Qué lindo el camino cuando venía! ¡Qué lindo el ingreso al pueblo! ¡Qué cordial y generosa la gente! ¡Qué acertado Fernando Ortiz, si más tarde un gran artista, Tomás Gutiérrez Alea, cuando lleva a una obra cinematográfica el drama que Don Fernando describe en su obra magistral, *Una pelea cubana contra los demonios*, una pelea finalmente ganada!

## OTROS NOS PRECEDIERON EN EL TIEMPO

Es también necesario evocar en este día que otros nos precedieron en el tiempo. No importa que la comunidad primitiva, que compartió con la indigenidad las tierras de lo que pudo ser un fértil cacicazgo cerca de la mar, donde aún se pesca y se cultivan los frutos deliciosos de ese mar azul, convivieran con aquellos conquistadores que por una ley del destino inexorable —la historia es como es y no como quisiéramos— se fundieron con aquellos por la fuerza o por amor, para hacer de nosotros, poseedores de un idioma y de una lengua en la cual hemos hecho poesía, literatura, arte política, ha hecho de nosotros el pueblo que somos.

Hoy es el Día de San Juan. Se cuenta que en las aguas del Jordán se lavaban los pecados de los hombres, y que el Sublime Redentor las recibió de sus manos. Hoy, este pueblo, que tiene una tradición de fuego, y una tradición como pocos, que ni la lluvia de anoche pudo apagar, más que dividido en dos bandos,



«Hace años vine cumpliendo el mandato de alentar el que la ciudad levantara sus alas, como en la leyenda de las palomas, y se integrara armónicamente al proceso de restauración de su patrimonio», dijo Eusebio Leal. (Foto: Ismael Francisco)

está siempre unido, tratando de triunfar en una emulación fraternal, en la cual nada, ni la escasez ni las limitaciones —para vergüenza de otros— han impedido que las parrandas de Remedios sean uno de los acontecimientos más bellos de la América Nuestra.

Felicitarlos hoy estaría de más, porque en esos ancianos, en esas mujeres están las patricias que ya fueron evocadas. En esos hombres de mérito están aquellos que muy temprano soñaron con la libertad y son precursores que a veces nuestra ingratitud colectiva ha olvidado, pero hay otros que se destacaron de tal suerte, que son los primeros entre los primeros. Es por eso que, amante de luchar por la libertad en cualquier parte del mundo, el primero en levantarse en estos territorios fue el polaco Carlos Roloff Mialofsky.

El honor de: Por nuestra libertad y la vuestra, que fue el lema de los hombres de su tiempo, le llevó a luchar por la libertad de Cuba. Trajo a tierras como estas al venezolano Salomé Hernández, trajo a aquel gran amigo de Máximo Gómez, el General Francisco Carrillo, y porque anoche me lo decía, con mucho acento y en escrito acertado, el historiador, con nosotros, que ya he mencionado, René Hernández, el único que nació esclavo y llegó a ser Mayor General del Ejército Libertador de Cuba: Pedro Díaz Molina.

Así es la historia. Cuando el Che y Camilo pasaron por estas comarcas, cuando se rindieron uno tras otro los pueblos, cuando la insurrección pagó su altísimo precio de sangre y sacrificio, Remedios no estuvo ausente, y esta mañana, en una de las obras admirables realizadas por el Ministerio del Turismo para esta ciudad, con amor y como parte de su compromiso de poner la obra del conocimiento de Cuba en primer lugar, como una obra culta, mostraban sobre una mesa los expedientes universitarios de algunos mártires y de uno que no lo es, y que está entre nosotros, nuestro querido segundo secretario, Comandante, médico, doctor José Ramón Machado Ventura. (APLAUSOS) No nació aquí, nació en Vueltas, pero como dice un viejo decir, no hay nada pequeño para un hombre grande, y lindos son todos los pueblos de Cuba, y los que el Presidente mencionaba en su comarca.

No son responsables los villareños actuales, libertadores luego, del fuego que aquellos, alentados por bajas pasiones, quisieron hacer cumplir sobre la ciudad en la cual tuvieron su cuna, no se puede escribir la historia de Cuba sin las glorias de esas ciudades, sin la rendición gloriosa de Cabaiguán y de Yaguajay, sin la batalla por Santa Clara, sin la epopeya del Che, sin la honra y la memoria de aquellos que, como Juan Pedro, cayeron jóvenes, luchando frente a la mano criminal que tempranamente les arrebató la vida.

## SOMOS UN PUEBLO DE GRATITUDES Y NADA PUEDE SER OLVIDADO

Hemos luchado, hermanas y hermanos, no solamente por el honor del pequeño pueblo donde nacimos. Bueno es que admiremos su gloria, bueno es recordar a todos

los que han contribuido. Si Marta Abreu, generosa, dio lo que pocos dan cuando es suyo, porque «bueno» es repartir el dinero de los demás, pero qué duro es cuando nos piden el nuestro, si Marta Abreu regaló a Santa Clara teatro y lavadero y fue, además, benefactora allí, aquí lo fue Eutimio Falla Bonet, que con el arquitecto Aquiles Maza se enamoró del pueblo y convirtió la iglesia de Remedios en una de las maravillas del mundo americano.

Nosotros somos un pueblo de gratitudes y, por tanto, nada puede ser olvidado. Acordeémonos siempre de las palabras de Martí, y todo el que sirvió es sagrado, y ni su propia ignominia posterior la podrá borrar. Ahora bien, cuidemos lo que tenemos, sigamos el ejemplo de los maestros que enseñan el amor a la Patria y a la ciudad, porque el que no ama el barrio, a los amigos, a la familia, a los hijos, no es un buen patriota al final, porque nadie ama a un pueblo si no ama a sus propios padres.

Por eso, bendito el día en que celebramos el 500 aniversario, no voy a afirmar que 500 aniversario de una ciudad... ¡Qué torpeza!, ¡qué era aquello en principio si no el campamento a duras penas sostenido por un grupo de caballeros aferrados todavía a los hábitos y costumbres que tuvieron que ir dejando en el calor sofocante de Cuba, entre los mosquitos de Cuba se cayeron las armaduras, se despojaron de los yelmos, se quitaron los ropajes y las capas, y convivieron y se hicieron sangre de nuestra sangre, y cuando tuvimos en un debate mortal que luchar con ellos, estaba naciendo un pueblo que merecía tal carne de identidad, porque solo son respetables los pueblos que luchan!

¡Remediosanos, luchemos por nuestra ciudad!  
¡Pongamos remedio, a través del Gobierno, participativo y democrático, a los problemas que hoy tenemos!

¡Que no se apague de ninguna manera el esfuerzo cuando termine este día!  
¡Que hasta los confines y arrabales de la ciudad, sigan ese empeño!

¡Que los que han venido a realizar ello, sepan que los que vienen de los helados países y de distantes y remotas regiones a la isla condenada, bloqueada y prohibida, a los tres o cuatro días de estar en sus paradisiacos cayos y playas, quieren de nuevo ver piedras viejas, quieren reconocer singularidades, y no hay un solo pueblo de Cuba que se parezca al otro, cada uno fue construido a la imagen y semejanza del espíritu de su gente!

¡Sintámonos orgullosos de las siete ciudades, y también de la octava, que por derecho propio, está inscrita en la federación o unión de ciudades patrimoniales de Cuba!

¡Apoyemos la labor de los que han luchado desde aquí por preservar el patrimonio cultural, el museo, la memoria de aquel juez que era también un artista y que un canalla le arrancó la vida, pero no pudo arrancar su genio cuando murió!

¡El piano, quizás esta noche, mañana, quizás en el amanecer, como nueva leyenda, en la plaza grande y hermosa resonará todavía!  
¡Muchas gracias! (APLAUSOS)